

representaciones de aves, tortugas, lagartos, serpientes, perros etc., y vasijas con diseños casi siempre geométricos.

Culturalmente las Tumbas de Tiro es una forma particular de enterramiento que únicamente se encuentra en el occidente de México y de la cual no existe evidencia en ningún otro lugar de Mesoamérica, lo que le da un carácter especial, además de constituir un rasgo con el que se ha identificado una singular conexión con territorios sudamericanos como Colombia, Ecuador y Perú.<sup>6</sup>

Arquitectónicamente estos nichos funerarios consisten en un pozo vertical a manera de tiro con forma redonda o rectangular que varía su profundidad de 2 a 16 m, al final del tiro se construye una o varias cámaras abovedadas que pueden o no estar interconectadas entre ellas y presentan forma elíptica, cuadrada o rectangular. El trabajo constructivo se realizó directamente sobre el tepetate implicando el uso de herramientas de piedra y conocimientos específicos de los terrenos que tenían que ser muy compactos y de gran solidez, para evitar el colapso de estas tumbas durante y después de las exequias.

La construcción de esta forma particular de enterramiento permitió que estas funcionaran como una capsula de tiempo; la manera de sellarlas era colocando una lápida en la parte de la entrada a las cámaras, al final del tiro, para posteriormente rellenar éste con tierra, así, los objetos depositados en los lechos mortuorios se conservan mostrándonos implícitamente o explícitamente una serie de características de su cultura. De esta forma todo el conjunto de la tumba, con los objetos en ella depositados, hablan de una sociedad con cierta estratificación social, autosuficiente y con evidencia de comercio; aparentemente carente de representaciones de deidades pero con una concepción simbólica particular.

La deposición de los entierros en algunos casos demuestran, un proceso largo en el cual el muerto era conservado por periodos de tiempo considerables antes de adecuar la tumba como en Huitzilapa, Jalisco,<sup>7</sup> en la región de Bolaños, Jalisco<sup>8</sup> y la Playa, Nayarit.<sup>9</sup> La gran mayoría de los contextos lo que evidencian es la reutilización o la utilización constante del espacio, moviendo los entierros anteriores a un extremo de la cámara para colocar los nuevos cuerpos. El cadáver era ataviado con una gran cantidad de ornamentos collares, brazaletes, pulseras, orejeras, etc.; y acompañados por ofrendas como vasijas, con y sin alimentos, caracoles marinos, figuras de barro sólidas y huecas.

Las piezas personifican un realismo excepcional de mujeres, hombre, animales y plantas; más aún existen escenas completas de acontecimientos,

<sup>6</sup> RIEFF 2006.

<sup>7</sup> LÓPEZ MESTAS Y RAMOS 2006.

<sup>8</sup> CABRERA Y LÓPEZ 2005

<sup>9</sup> BARRERA 2008.